

*Pastor: modo de exhortar y enseñar a los fieles* describe diversos tipos de oyentes a los que el Pastor debe acomodar sus palabras o exhortaciones para que produzcan el fruto debido. Finalmente, *La humildad del Pastor* previene a los que han recibido el ministerio sacerdotal contra el peligro de la soberbia, puesto que «muchas veces —afirma san Gregorio—, la grandeza de virtud fue para algunos ocasión de perdición» (p. 399).

El presente volumen está científicamente cuidado por los profesores Holgado y Rico. Se adentran en todas las cuestiones importantes y relacionadas con la *Regla Pastoral*, mediante una amplia *Introducción*. Así, por ejemplo, se detienen a estudiar la circunstancia histórica de Gregorio Magno y su producción literaria. Igualmente examinan la *ocasión* que motivó el escrito y su contenido doctrinal, junto con algunas indicaciones sobre la transmisión del texto que ha llegado hasta nosotros. En verdad, el lector encontrará en dicha *Introducción* una inestimable ayuda para mejor comprender la obra que se nos ofrece. Otro tanto habría que decir de las oportunas notas a pie de página que acompañan a la traducción del texto: muchas de las explicaciones que se hacen ellas son absolutamente necesarias para penetrar en el pensamiento del autor del siglo VI de nuestra Era.

Son muchos los aspectos positivos que encierra este trabajo de los profesores del Seminario de Santa Leocadia (Toledo). Sería prolijo el hacer mención de todos ellos. Baste indicar que la traducción, basada en el texto latino del Migne y acomodada a la gramática de nuestros días, transmite fielmente el pensamiento de san Gregorio. En este mismo orden de cosas, y augurando una próxima edición, sugerimos la indicación, entre corchetes, de los números 52 y 77, que no se han señalado en la

actual; y también la del 98, en lugar del 97, que se encuentra repetido.

*La Regla Pastoral* es uno de esos libros que todo ministro de la Palabra debe leer con frecuencia, y también quien escucha esa misma Palabra de Dios, porque la sintonía entre ambos es necesaria en esta clase de discursos.

M. Merino

IRENEO DE LIÓN, *Demostración de la fe apostólica*, Introducción, traducción y notas de E. Romero Pose, Ed. Ciudad Nueva, (Colección «Fuentes Patrísticas»), Madrid 1992, 262 pp., 15 x 20.

Se trata de la primera versión en lengua castellana de la preciosa obra de San Ireneo descubierta a principios de siglo en un manuscrito armenio, y titulada *Demostración de la fe apostólica*. Romero Pose efectúa una cuidada y elegante traducción, que ha sido revisada sobre el original armenio por S. Voicu. Se incluyen también los fragmentos contenidos en el ms. Gálata 54, manteniendo la traducción latina realizada por Charles Renoux. El A. ha tenido también muy presente el estudio, traducción y notas de la edición realizada por L. M. Froidevaux en *Sources Chrétiennes*, n. 62.

Romero Pose ha prestado especial atención a los pasajes de la *Demostración* traducidos en diversos lugares por el P. Antonio Orbe y a las numerosas anotaciones efectuadas por él en su vasta obra hasta el punto de poder decir: «El lector podrá comprobar que la mayoría de lo por mí anotado y comentado se encuentra en los escritos del P. Orbe» (p. 9). La opción hecha por Romero Pose era casi obligada y, desde luego, se encuentra totalmente justificada. El P. Orbe goza, en efecto, de la

mayor autoridad tanto en el conocimiento de los gnósticos como en el del pensamiento de San Ireneo. Es de justicia añadir que Romero Pose ha llevado a cabo esta opción con particular sensibilidad e inteligencia.

El lector se encuentra pues ante una edición de la *Demostración de la fe apostólica* de la mayor calidad. Así se nota ya en la Introducción (pp. 13-48), en la que Romero Pose realiza una presentación del libro, que abarca no sólo la vida de San Ireneo y una completa información de los avatares del manuscrito de la *Demostración* descubierto en 1904 y de los diversos fragmentos armenios ireneanos descubiertos con posterioridad, sino también de la misma estructura de este pequeño tratado o síntesis de la doctrina cristiana elaborado por el más vigoroso pensador eclesiástico del siglo II, y de la bibliografía existente sobre él.

La anotación que se ofrece al pie del texto es oportuna y podría calificarse de enciclopédica. Con estas notas, Romero Pose proporciona al lector no sólo las anotaciones completas del P. Orbe, sino cuanto de interés se encuentra en las anotaciones de las demás ediciones de la *Demostración*, de forma que esta edición constituye un valiosísimo instrumento de trabajo para el estudioso y, en especial, para el teólogo. Permítasenos citar como ejemplo por su pertinencia y expresividad las notas aducidas al célebre n. 34 —la cruz cósmica— (pp. 128-130), y las anotaciones al n. 32 —Adán y Cristo— y al n. 33 en el que San Ireneo desarrolla el paralelismo Eva-María. Al mismo tiempo, dada la elegancia de la traducción y la claridad expositiva del mismo Ireneo, nos encontramos ante un libro que resultará asequible y atrayente a un gran público.

L. F. Mateo-Seco

## HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

Carol HARRISON, *Beauty and Revelation in the Thought of Saint Augustine*, Clarendon Press, Oxford 1992, XI + 289 pp., 14,5 x 22,3.

En esta monografía teológica —fruto de su tesis doctoral—, Carol Harrison ensaya una interpretación del pensamiento teológico de San Agustín desde la perspectiva de la belleza. A lo largo del libro, el autor va examinando el pensamiento del santo de Hipona y subraya la importancia del concepto de *belleza* como clave para su comprensión.

Tras un capítulo dedicado a examinar los primeros escritos de San Agustín, el autor desarrolla la tesis central del libro. Según Harrison, el ser es entendido por San Agustín como *eidos* o *forma*, en la línea del pensamiento platónico. La *forma* no es simplemente la apariencia exterior sino lo que constituye a un ser como tal. Ahora bien, *forma* y *formositas* son conceptos correlativos, de modo que allí donde hay ser, habrá también belleza. Obviamente, esta *formositas* —y el mismo ser— son participados del ser por excelencia, y de la Belleza misma, que es Dios.

De acuerdo con ello, la revelación asume un aspecto de belleza, la cual es inmanente y temporal y, al mismo tiempo, remite a Dios, origen de toda belleza. Esta belleza está presente ya en la creación, la cual es manifestación de la Belleza divina y, por tanto, esencialmente buena y bella. Si el mal y la fealdad están presentes en la creación es por razón de lo que en ella hay de contingencia, es decir, de tendencia al no ser. De modo semejante, también la belleza se manifiesta en el cuerpo del hombre. Ahora bien, cuando el hombre se separa de Dios pierde esta belleza, de modo que el pecado es concebido por